



El ingeniero bejarano Iván Aris Hernández. EL MUNDO

>PERSONAJES ÚNICOS / IVÁN ARIS HERNÁNDEZ



Este joven bejarano es el tercer mejor graduado en Ingeniería Civil en la clasificación nacional de la Sociedad Española de Excelencia Académica / Trabajó en unos modelos hidrogeológicos a escala reducida de aplicación didáctica. Por **E. Lera**

Bronce para las infraestructuras

Tercero es su puesto y bronce, su premio. Iván Aris Hernández es graduado en Ingeniería Civil por la Universidad de Salamanca (USAL) y estudiante del máster de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos en la Universidad Politécnica de Valencia. Acaba de ser nombrado tercer mejor graduado en Ingeniería Civil en la clasificación nacional de la Sociedad Española de Excelencia Académica.

Natural de Béjar, este joven se embarcó en la titulación porque desde pequeño le fascinaron las grandes obras, las diferentes infraestructuras y sus procesos constructivos. Así, reconoce, siempre se visualizó estudiando algo relacionado con la ingeniería civil. Se lo imaginó y lo cumplió. Sin embargo, durante sus estudios ha descubierto que es mucho más de lo que creía. De hecho, está fascinado por algunos de sus campos de trabajo.

Han pasado poco más de cuatro años desde que llegó a su primera clase en la Escuela Politécnica Superior de Ávila, donde se graduó con mención en hidrología. En ese tiempo pudo disfrutar de un cuatrimestre en Leibniz Universität Hannover en Niedersachsen, Alemania, con la ayuda de una beca Erasmus. Como complemento a su desarrollo académico, tuvo la oportunidad de acercarse al mundo laboral en la consultoría Indepro, donde pudo aprender acerca de herramientas adicionales que han sido «de gran utilidad» de ahí en adelante.

En la actualidad, admite, está absorbido por los estudios que le habilitan para el desarrollo de la profesión como Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. No obstante, tras obtener la matrícula de honor en su trabajo de fin de grado 'La avenida del 7 de diciembre en el Arroyo Respina. Comparación

de los datos geomorfológicos con los modelos hidrológico-hidráulicos', sus tutores le instaron a preparar una publicación científica en la que está trabajando.

También colaboró con el departamento de Geología de la Universidad de Salamanca mediante una beca que se vio distorsionada por la pandemia. A pesar de ese envite, pudo trabajar en unos modelos hidrogeológicos a escala reducida de aplicación didáctica muy interesantes que despertaron «en gran medida» su atención por este ámbito de la ingeniería. A esto se suma que, durante su exiguo periodo laboral, participó en la actualización del modelo hidrológico de la cuenca del río Duero para la Confederación Hidrográfica del Duero. «Fui afortunado de poder trabajar en este proyecto, ya que me permitió aumentar mis conocimientos y darme cuenta del potencial que tiene toda la ingeniería en

el ámbito de la gestión de recursos hídricos y la importancia que este tendrá en el futuro debido, entre otros, a los efectos del cambio climático».

Durante los periodos lectivos, Iván Aris Hernández sostiene que su rutina diaria pasa por levantarse pronto para empezar el día con las clases correspondientes hasta la hora de comer, coger fuerzas en la comida y realizar tareas y gestiones propias de la vida cotidiana; por la tarde, vuelta al estudio y al trabajo en la biblioteca y un poco de deporte antes de la cena. El broche a la jornada lo ponen las tareas prácticas. «Aunque me cuesta vencer la pereza en ese momento, realmente me concentro y rindo muy bien en las horas previas al sueño», comenta el ingeniero.

En su opinión, Castilla y León va a remolque respecto a otras comunidades o zonas geográficas.

«Se debería invertir y promocionar más la investigación y la innovación como piezas clave del cada vez más complicado puzzle en el que se prevé que vivamos en el futuro», subraya para, a continuación, añadir que la crisis ha sido «un varapalo muy importante» para los jóvenes que se quieren incorporar al mercado laboral.

En este sentido, expone que todavía no se ha tenido que enfrentar a ese problema, pero conoce de primera mano casos en los que personas muy cualificadas no encuentran donde desempeñarse a nivel profesional para iniciar una vida autónoma, lo cual, a su parecer, es triste dado lo difícil que resulta formarse a un nivel elevado. En cuanto a las administraciones públicas, el ingeniero bejarano afirma que promueven iniciativas y programas para conseguir despuntar, si bien deben reorientarse hacia ámbitos más aplicados y no tanto al desarrollo de nuevas infraestructuras y construcciones civiles.

Pone como ejemplo el Instituto Tecnológico Agrario de Castilla y León (Itacyl) que desputa en cuanto a los servicios y productos que ofrece frente a otras regiones. Otro punto que menciona es el programa RIS3 promovido por el Gobierno autonómico. Por tanto, a su juicio, las administraciones se mueven, sin embargo, siempre se puede mejorar y les insta a que sigan inyectando recursos en este sentido.

Iván Aris Hernández subraya que la sociedad premia la innovación y el talento, pero no lo suficiente. Y lo explica: «A lo largo de todos estos años, las becas que ha obtenido han sido irrisorias. Es triste reducirlo todo a dinero, sin embargo, en mi situación una ayuda por parte de algún organismo público me habría venido bien, no obstante, quienes me han ayudado de forma inestimable, han sido siempre personas concretas ajenas al ámbito académico». Por este motivo, piensa que debería estar más valorada la implicación y la dedicación académica, puesto que la educación es uno de los pilares fundamentales de esta sociedad, y de esta forma, se motivaría mucho más a la juventud a desarrollar y potenciar las habilidades que muchos de ellos tienen y ni siquiera saben.

A su parecer, su mayor premio ha sido trabajar con profesionales que le han aportado conocimientos y habilidades muy valiosos. En esta línea, apunta que al acabar bachillerato recibió la matrícula de honor donde realizó sus estudios básicos. Más allá de lo académico, en 2015 obtuvo el premio al mejor deportista en edad escolar de su localidad. Béjar. Lo recuerda porque, según indica, el deporte es una de las claves de su desarrollo personal y profesional.